



•
Mayo 2006

« Los países receptores deberían contar más con las migrantes si desean introducir cambios en sus políticas de integración »

Entrevista a la **señora Ndioro Ndiaye**, Directora General Adjunta de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Una de cada dos personas migrantes es mujer. Cada vez más presentes y más visibles, aquellas mujeres que viven y trabajan fuera de sus países de origen envían miles de dólares americanos a sus familiares; y normalmente con mayor regularidad que los hombres.

¿Es posible que ese dinero enviado a África, Asia o América Latina sirva de herramienta de desarrollo sostenible para toda la población? ¿Pueden las migrantes volverse inversionistas en sus comunidades de origen?

*En la siguiente conversación, la **Señora Ndioro Ndiaye** nos explica cómo el rostro de la migración, así como el de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), está experimentando una progresiva feminización.*

Estamos asistiendo a un incremento constante de la feminización de los flujos migratorios, en todo el mundo. Esto ¿significa solamente que cada vez más las mujeres salen de sus países de origen, o también que están contribuyendo en mayor proporción al desarrollo de éstos?

En el mundo hay entre 175 y 180 millones de migrantes, según los últimos informes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Por lo general, se estima que las mujeres representan la mitad de esas personas, lo que significa una novedad dentro del fenómeno migratorio. Durante mucho tiempo se consideró que eran los hombres los que partían a buscar trabajo y, una vez instalados, las mujeres se reunían con ellos para educar a sus hijos e hijas, y asumir sus responsabilidades reproductivas. Sin embargo, en la actualidad, cada vez es más habitual la siguiente tendencia: en primer lugar, las migrantes están más presentes y más visibles en

cuanto a magnitud del flujo migratorio se refiere; y, por otra parte, se mueven con mucha más libertad que antes.

Además, el estatuto que adquieren cambia la manera de gestionar la migración. Ya sea porque se trate de mujeres formadas que contribuyen tanto en el país receptor como en el de origen; o porque no tengan formación y corran el riesgo de caer en las redes de los traficantes. Este fenómeno, conocido como trata de seres humanos, es contra el que luchamos todos y todas.

No nos cansaremos de repetir que los países receptores deben contar más con las migrantes si desean introducir cambios en sus políticas de integración. En el ámbito de la educación, por ejemplo, ellas juegan un rol esencial y pueden ser vehículos de cambio por su gran adaptación al país receptor.

Todavía es común presentar a las personas que emigran como seres asexuales y a la migración como un movimiento neutro al género. Por el contrario, la OIM y el INSTRAW enfatizan la importancia de tener en cuenta las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres que migran. ¿Qué acciones específicas se realizan en favor de estas mujeres?

Hacer visible la contribución de las migrantes es una lucha en la que la OIM se ha involucrado desde hace mucho tiempo. Nuestro grupo de trabajo sobre la temática de género agrupa a más de 80 puntos focales de género repartidos por todo el mundo. En casi todas nuestras oficinas existe una persona encargada de que en los programas de la OIM se tenga más en cuenta la especificidad de género, tanto en los que se desarrollan en el terreno, como en los que se conciben en el seno de la sede.

En el terreno, surgen varios casos y diferentes ámbitos de intervención en función del contexto en el cual se encuentren las mujeres. Normalmente, nos piden ayuda en el marco de situaciones de conflicto y postconflicto. Por ejemplo, en los campos de personas refugiadas y desplazadas, intervenimos en colaboración con otras agencias de Naciones Unidas, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), o la Organización Mundial de la Salud (OMS); para que las mujeres reciban la atención requerida. También desarrollamos campañas de información para que las mujeres puedan adquirir más formación, y les dotamos de instrumentos y equipamiento para que puedan promover la higiene y sanear su entorno.

En el caso específico de mujeres intelectuales que migran, sus demandas se dirigen a la reivindicación de un trabajo decente, una

adecuada remuneración y la posibilidad de vivir de su salario en el país que les ha acogido. Otra de las peticiones expresadas por la mayoría de las migrantes profesionales que trabajan en el exterior, es tener la posibilidad de contribuir al desarrollo de su país, ya sea enviando dinero para ayudara la familia que permanece allí, o invertir para la creación de empleos y actividades que, a su vez, les generen ingresos. Se trata de nuevas acciones, nuevas demandas que, efectivamente, han exigido que la OIM adopte un nuevo enfoque.

Durante estos últimos años, los fondos transferidos por los y las migrantes están aumentando constantemente. En algunos países como Filipinas, es habitual que las familias prefieran que migren las mujeres en lugar de los hombres, ya que ellas son más constantes a la hora de enviar remesas. ¿Es éste un fenómeno localizado o podemos afirmar que se trata de una tendencia mundial?

Que las mujeres envíen dinero a sus países, y con mayor regularidad, es una tendencia general. A veces la cantidad enviada por las mujeres en una sola vez es menos importante que la enviada por los hombres. Sin embargo, como las mujeres realizan un envío constante durante todo el tiempo que permanecen fuera de sus hogares, el volumen adicional resulta, en definitiva, muy considerable.

En cuanto a las transferencias de fondos de los y las migrantes, la OIM está muy interesada por conocer las cantidades que reciben los Estados y cuáles son sus consideraciones al respecto. En febrero de 2006, organizamos una conferencia sobre remesas enviadas por los y las migrantes procedentes de Países Menos Desarrollados (PMD), en colaboración con los gobiernos de estos países y el Secretariado de Naciones Unidas responsable de los PMD.

Esta iniciativa surgió desde la OIM hace dos años, ya que en aquella época todo el mundo hablaba de los fondos transferidos por los y las migrantes, tanto por su importancia como por la calidad de los resultados. Pero nunca se había solicitado el parecer de los Estados al respecto. Por primera vez, los expertos de los Ministros de Economía y Finanzas, así como los representantes de algunos sectores de los gobiernos, se reunieron en Benin para exponer sus puntos de vista y debatir con el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Africano de Desarrollo (BAD), los bancos centrales, etc.

En cuanto a la polémica relativa al carácter privado de estos fondos, la OIM está completamente de acuerdo en que no pueden ser una alternativa a la ayuda al desarrollo. Al contrario, debemos superar esta afirmación e ir más allá. Por ejemplo, se podrían explorar las sinergias que se pueden establecer entre la ayuda al desarrollo, que debe seguir llegando a los Países Menos Desarrollados (PMD), y

los flujos financieros generados por los migrantes. Asimismo, se podría reflexionar sobre cómo canalizar este dinero a través de esfuerzos para el desarrollo de los países de origen, en los que los propios migrantes ejercieran de inversores, propietarios o financieros.

No cabe ninguna duda que los cientos de miles de dólares enviados cada año por los y las migrantes mejoran la calidad de vida de algunos hogares en los países de origen. ¿Sin embargo, cómo se podrían convertir estas remesas en una verdadera herramienta de desarrollo sostenible para toda la población?

Existen ejemplos concretos al respecto. La OIM ha prestado gran atención a lo que está sucediendo en México. Durante las conversaciones con el gobierno mexicano, este país nos ha informado de ciertas iniciativas tales como el sistema de uno por tres, es decir, por cada dólar enviado a México por un o una emigrante, el Estado Federal pone sobre la mesa un dólar y las autoridades locales otro. Estos tres dólares se invierten en un programa de desarrollo que sea beneficioso para todos y todas. Existen programas similares en otras partes del mundo, en otros países. Sin embargo, el ejemplo de México es el que más nos ha impresionado y convencido.

El representante de la OIM en Guatemala, también ha ayudado a iniciar un programa de vivienda que ha tenido mucho éxito, gracias al cual los y las migrantes han podido contribuir en la creación de hogares dignos, modernos y cómodos para sus familias, depositando sus fondos en un sistema creado para ese propósito. Este proyecto está funcionando muy bien. Conocemos también el caso de los y las migrantes malienses que residen en Francia y que acordaron con el Gobierno de Malí que les conceda parcelas de terreno en la región de Kayes. Son acciones a emular, cuando los y las migrantes saben que es posible mejorar las condiciones de vida de las personas que han dejado atrás, a pesar de que esos recursos no sean utilizados exclusivamente por los miembros de su familia.

Hace más de 10 años se creó un grupo de trabajo sobre género en la sede de la OIM. Uno de los objetivos de la política formulada fue el trato igualitario entre hombres y mujeres en el seno del personal de la organización. ¿Hoy día está Ud. satisfecha del progreso conseguido?

Estos últimos 5 ó 6 años se ha notado un progreso enorme en términos, tanto de la presencia de mujeres en los niveles superiores de la jerarquía, como en la aceptación por parte de los hombres que están en los puestos de dirección, sobre la contribución de las mujeres en esos mismos puestos en la gestión política de la OIM. Para darnos cuenta del camino que se ha recorrido, sólo hay que ver

la composición de la reunión del equipo de los miércoles, en la que mujeres y hombres se reúnen con el Director General para conversar sobre los programas y proyectos. En esta reunión están presentes mujeres de alto nivel, a quienes se escucha y se acepta cada vez más. De ahí a decir que estoy satisfecha...ino es así! Queríamos lograr un 33% de participación femenina en todos los niveles de decisión. Todavía no lo hemos alcanzado. En estos momentos tendremos una tasa aproximada del 25-26%. A pesar de los avances, nosotras seguimos pidiendo más.

En el 1995, Ud. participó de manera activa en la organización de la IV Conferencia Internacional de la Mujer, precisamente como Presidenta de la coordinación de las mujeres africanas. Cuando ya han pasado más de 10 años de Pekín, ¿qué resultados se han logrado, especialmente en lo que concierne al cumplimiento de las recomendaciones que se formularon?

Si Ud. me pregunta cómo valoro la situación, el progreso o los fracasos en relación a las recomendaciones hechas en Pekín, mi respuesta tiene que ser moderada. Decir que se han logrado avances es algo evidente. Pienso que es algo completamente normal, teniendo en cuenta las inversiones que se han realizado, las estructuras que se han creado, el personal que ha sido reclutado y los programas que los Estados se han esforzado en formular.

El fallo de todas estas grandes conferencias radica en que están basadas en un sistema de lógica variable que puede funcionar a ritmos distintos. Se puede tener un jefe de Estado que esté convencido de la necesidad de promover a las mujeres para que participen más en el desarrollo del país, que acepte dedicarle un presupuesto, y que les permita trabajar sin pedirles que sean solamente un árbol que oculte el bosque.

Sin embargo, en general los jefes de Estado no dejan que las mujeres logren ir al fondo del problema porque lo único que necesitan es un pretexto para poder decir que sí tienen mujeres en sus gobiernos. Es raro que un equipo de gobierno compuesto por 20 miembros tenga más que tres mujeres. Y siempre se les otorgan los mismos puestos, es decir, salud, desarrollo social y cultura. Debemos acabar con esta situación. Desafortunadamente, en la actualidad, sólo tenemos a una mujer jefa de Estado en África: Ellen Johnson-Sirleaf, en Liberia.

Ciertos jefes de Estado han tratado de situar mujeres en puestos tradicionalmente ocupados por hombres, como por ejemplo en Defensa, Economía o Asuntos Exteriores. Y ellas están desempeñando estas actividades con éxito. Fíjese en Níger que desde hace años tiene a una mujer como Ministra de Asuntos Exteriores. En Nigeria,

quien encabeza el Ministerio de Economía es una mujer talentosa que trabaja muy bien.

Estas mujeres han logrado romper con la imagen, generalmente transmitida por los hombres, de que las mujeres sólo pueden ser ministras en los sectores sociales. Ahora, su reto es probar que también pueden ser competentes, decidir, romper con los valores milenarios y convertirse en actores protagonistas de los cambios. Cambios que deben ser construidos por mujeres y hombres.

El texto de Pekín debe ser mejor empleado, tanto por el sistema de Naciones Unidas como por los Estados Miembros. Sin embargo, pienso que lo que más se necesita en este debate es la participación de la sociedad civil y espero que sabremos cómo darle cada vez más cabida.

Hablemos de género con... **Ndioro Ndiaye**

♀ **¿Cuál ha sido su mayor logro?**

Nunca me he preguntado si puedo considerar una victoria el progreso que consigo para mí misma, para mi familia o para mi comunidad. Es lógico. Pero uno de mis éxitos es, sin duda, mi familia y mis hijos.

♀ **¿Su mayor dificultad?**

Trabajar con hombres la mayor parte del tiempo y olvidarme de que soy mujer.

♀ **¿Su mayor temor?**

La inseguridad de las ideas que tengo. Poder trabajar de modo que las ideas que yo defienda puedan desarrollarse y ser compartidas.

♀ **¿Su mayor esperanza?**

Que las migrantes puedan desempeñar más roles, tanto en los países receptores como en los de origen.

Entrevista realizada por Laurent Duvillier